

## El positivismo, paradigma del régimen porfirista

José Luis Soberanes Fernández

Nos dice Leopoldo Zea: “El 16 de Septiembre de 1867, en la ciudad de Guanajuato, se escucha un discurso que vendrá a ser el inicio de una nueva y extraordinaria etapa del pensamiento y filosofía mexicanos”;<sup>1</sup> se refiere a la incursión que el pensamiento positivista tuvo en México. Si bien es cierto que Augusto Comte desarrolló su sistema de pensamiento positivista, y éste tuvo una relevancia muy significativa en el ámbito intelectual europeo y, por supuesto, en Francia, el mismo no se quedó confinado dentro de las fronteras de una sola nación, ya que en los cursos de filosofía positiva que Comte impartía en París estaban presentes estudiosos y alumnos provenientes de todo el mundo, un grupo (quizá muy selecto) de entre ellos procedía de América Latina, y entre estos intelectuales latinoamericanos había uno que sería quien traería consigo las ideas del positivismo a México, el doctor Gabino Barreda.

El mismo Leopoldo Zea nos dice que en Guanajuato, Barreda dictaba una conferencia al estilo de Comte, es decir haciendo una interpretación positivista de la historia mexicana. Además, 1867 era un año extraordi-

1 Cfr. “El positivismo” en *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, UNAM, 1985. p. 227

*El positivismo, paradigma del régimen porfirista*

nario para un discurso del tipo de los que se proponía hacer Barreda siguiendo a Comte ya que en ese mismo año las fuerzas invasoras francesas y el emperador Maximiliano habían sido derrotados en Querétaro. Las circunstancias se prestaban propicias para que intelectuales como Barreda comenzaran a formular un proyecto de nación que se levantaba triunfante para emprender la vía del progreso hacia el estadio positivo del cual hablaba Comte. Leopoldo Zea lo dice del siguiente modo: “La metafísica de la libertad triunfa sobre el espíritu teológico implantado por la colonia para dar lugar a un nuevo orden. Es el triunfo del espíritu positivo alentando la marcha de México por el camino del progreso”.<sup>2</sup>

Para Barreda, la historia de México había sido la evolución de un espíritu liberal y republicano luchando en contra de las grandes fuerzas opresoras que lo habían mantenido privado de avanzar por la vía del progreso. Esta lucha de fuerzas se había dado en contra del clero y de la milicia, entre liberales y conservadores. Barreda ve en la victoria del liberalismo el comienzo de una nueva era que estará marcada por el desarrollo de la ciencia positiva, la cual conducirá a México al estadio positivo. Este cambio que llevaría a México hacia el progreso se daría gracias a una sustitución de paradigmas en la que la mentalidad servil sería reemplazada por la libertad de conciencia, a este proceso se le conocería como “emancipación de la conciencia”.

La libertad, por lo tanto, sería uno de los ejes centrales para lograr este cambio en México. Una de las medidas implementadas en aras de lograr dicha “emancipación de la conciencia”, fueron una serie de reformas educativas impulsadas por el presidente Juárez para las cuales se asesoró de Barreda. La educación en México debería, por lo tanto, tener el firme objetivo de lograr superar el estado *teológico* y el *metafísico* haciendo que el pueblo mexicano adquiriera conciencia de su libertad y pudiera dar el paso que implicaba la emancipación.

Ahora bien, respecto a lo que entiende por libertad Gabino Barreda dice: “Representase comúnmente a la libertad como una facultad de hacer o querer cualquier cosa sin sujeción a ley o fuerza alguna que la dirija; si semejante libertad pudiera haber, ella sería tan inmoral como

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 228.

José Luis Soberanes Fernández

absurda, porque haría imposible toda disciplina y por consiguiente todo orden”.<sup>3</sup> La libertad, más bien, es para Gabino Barreda el que los fenómenos sigan de manera natural las leyes que los determinan. Barreda, siguiendo esta línea de pensamiento, modifica el lema comteano de: “amor, orden y progreso” por “libertad, orden y progreso”.

Sería más tarde, durante el régimen de Porfirio Díaz, que un grupo de seguidores de Barreda comenzarían a formar una *escuela de pensamiento*; estos intelectuales se daban a conocer en un periódico llamado *La libertad* y su lema sería el de *Orden y Progreso*. Lo que estos pensadores proponían era hacer énfasis en la consigna de orden; querían establecer un nuevo orden mexicano, pero no se llaman a sí mismos liberales en estricto sentido, sino más bien conservadores-liberales ya que se proponían tomar elementos de ambos grupos políticos. No pretendían volver al tipo de dominación de la colonia, pero al mismo tiempo no querían que el país se viera inmerso en la anarquía que vivió durante medio siglo antes, así que creían que establecer una noción de orden era fundamental. Leopoldo Zea lo explica del siguiente modo: “Se llaman conservadores porque sus métodos son contrarios a los métodos para alcanzar la libertad. Ésta, dicen, se alcanza por el camino del libre desarrollo natural de que habla Barreda y que sus discípulos llamarán evolución”.<sup>4</sup> Miembros de esta generación eran, entre otros, Francisco G. Cosmes y Justo Sierra.

No obstante lo anterior, esta generación de pensadores mexicanos se vio más atraída hacia autores como John Stuart Mill y Spencer, y no tanto a Comte. Además, dejarían de lado también la idea comteana del desarrollo histórico y se apegarían más a una visión darwiniana de la historia como evolución. Para ellos, estos autores representaban algo de lo que carecía Comte y que les resultaba sumamente atractivo: un fuerte sentido de practicidad.

Ellos, para establecer este nuevo orden, no proponían que se le concedieran al pueblo mexicano libertades para las cuales aún no estaba listo por falta de madurez, sino más bien creían que el modo de lograr la madurez intelectual suficiente para el pueblo de México era a través

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 231.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 235.

*El positivismo, paradigma del régimen porfirista*

de una *dictadura honrada*, ésta sería, por supuesto, la de Porfirio Díaz. Leopoldo Zea lo explica del siguiente modo: “Lo primero que debe hacerse es atender el adelanto material de un país. Las libertades son inútiles en países materialmente atrasados. Cuando se logre este adelanto, la libertad en sus múltiples formas se dará por añadidura, por natural evolución”.<sup>5</sup>

Esta nueva generación se consideraba a sí misma como la destinada a llevar a México a su última meta intelectual y política; para ellos política y educación irían de la mano y sólo sacrificando temporalmente ciertas libertades en aras de establecer una *honrada dictadura* que fungiera como un maestro de mano firme, se podrían alcanzar las condiciones necesarias para que la sociedad evolucionara naturalmente hacia el estadio positivo. Veamos ahora las líneas generales del positivismo comteano.

En su estudio sobre la filosofía positivista de Augusto Comte, Francisco Larroyo<sup>6</sup> propone tres constantes de la filosofía positiva del mismo:

- a) Un ideal de reformar la sociedad.
- b) Dicha reforma, ha de basarse en la ciencia positiva. Y
- c) La reforma se debe lograr dentro del postulado de la unidad antropológica y social, ello es, de la unidad del género humano (la Humanidad), la idea de progreso en la historia.

El ideal de Augusto Comte, como bien señala Larroyo, es aquel de reformar la sociedad por medio de las ciencias positivas. Además de las tres constantes anteriormente mencionadas, el propio Larroyo señala tres períodos en el desarrollo intelectual del pensador francés:

A la primera etapa la llama “la etapa de los opúsculos de filosofía social”; en ésta se separa del pensamiento del que fuera su maestro, Saint-Simon; la segunda, se caracterizaría porque en ella escribe su famosa obra: *Cours de philosophie positive*; finalmente, la tercera etapa se carac-

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.240.

<sup>6</sup> Cfr. Augusto Comte. *La Filosofía Positiva*, México, Porrúa, 1979, p. XXXV.

José Luis Soberanes Fernández

teriza por la obra: *Système de politique positive ou Traité de sociologie instituant la religion de l'humanité*. Como el título de esta tercera lo dice, el pensamiento de Comte desembocará eventualmente en la aspiración a edificar una nueva *religión de la humanidad*, la cual debería estar fundada en los principios de la filosofía positiva y en tener al hombre como su centro. A este tercer período, cabe mencionar, pertenece, junto a la pretensión de establecer una nueva religión, la formulación del ideal de *Amor, Orden y Progreso* que, como señalamos antes, sería después retomado por Gabino Barrera y los positivistas mexicanos. El lema original sería: Amor como principio, el orden como base y el progreso como fin.<sup>7</sup>

También en su estudio introductorio dice Larroyo: “La filosofía positiva es, consecuentemente, a la vez, una doctrina y un método. Éste, su carácter totalizador, hace de ella un saber universal”.<sup>8</sup> Vemos así como para Comte la filosofía es inseparable de las ciencias particulares, ya que éstas son las que enfrentan las teorías con los hechos observados y con otros hechos. Ante todo, es importante destacar que para el fundador del positivismo, la filosofía es obra del hombre y, como tal, está destinada en última instancia a satisfacer las necesidades de éste; es por ello que las ciencias particulares adquieren tal relevancia frente a la filosofía, porque éstas serán las que le permitan atender las exigencias de la humanidad. La filosofía, dirá Comte, es, por lo tanto, “humanismo por excelencia”.

Una vez presentada esta breve introducción a la filosofía positivista de Augusto Comte así como de sus objetivos, nos gustaría comenzar la exposición de ésta hablando acerca de sus antecedentes más inmediatos, con el fin de poder así abordar de mejor manera las propuestas de nuestro autor.

El pensamiento de Auguste Comte, considerado el fundador del positivismo moderno, parece inspirarse remotamente en David Hume en cuanto a la crítica de la metafísica, y más inmediatamente en Saint Simon en lo que concierne a sus ideas científicas y sociales.<sup>9</sup>

---

7 Cfr. Sanguinetti, Juan José, *Augusto Comte: Curso de Filosofía Positiva*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1977, p.14.

8 *Op. cit.*, p. XXXVI.

9 Cfr. Sanguinetti, *Op. cit.*, p.16.

*El positivismo, paradigma del régimen porfirista*

Sanguinetti nos habla sobre la obra del conde de Saint-Simon, el cual, previamente a Comte ya había formulado un proyecto epistemológico de carácter científico con ambiciosas pretensiones que se proponía darle una organización única a todos los conocimientos y descubrimientos de la ciencia moderna. Tal sistema global permitiría “comprender la unidad del universo y el desarrollo histórico de la especie humana a la luz del principio fundamental y universalísimo de la ley de gravitación de Newton”.<sup>10</sup>

Lo que Saint-Simon propone es una ciencia a la cual se la denominaría como *fisiopolítica*, Comte más tarde se inspiraría en esta ciencia para formular la idea de la ciencia de la *sociología*. Siguiendo muy de cerca la exposición de Sanguinetti, cabe destacar que Saint Simon “plantea también una reorganización de la sociedad desembarazada de cualquier *filtración metafísica* (pretensión en la cual nos parece que se puede ver también la influencia de la tradición empirista que surge con David Hume).

Ahora bien, otras de las influencias expuestas por Sanguinetti en el pensamiento tanto de Comte como de su maestro Saint Simon, es aquella del filósofo alemán Hegel. Quizá de manera no tan evidente, pero no por eso menos importante, es como el pensamiento hegeliano influirá en la filosofía positiva. El punto de encuentro que Sanguinetti ve entre estos dos grandes sistemas de pensamiento está sobre todo en los objetivos, es decir, quizá más en el final del camino, al cual se dirigen ambos, y no tanto en cómo alcanzar esas metas.

Otro estudioso que nota esta similitud entre Hegel y Comte es Giovanni Reale, quien nota un punto de encuentro en las concepciones que ambos filósofos desarrollan de la historia de la humanidad. Al hablar sobre la ley de los tres estadios de Comte (que más adelante explicaremos) Reale dice lo siguiente: “Aún sin conocer a Vico o a Hegel, Comte elabora con su ley de los tres estadios una gran grandiosa filosofía de la historia, que se nos presenta como una imagen gráfica de toda evolución de la humanidad”.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.18.

<sup>11</sup> Reale, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, trad: Juan Andrés Iglesias. Herder, Barcelona 1988 p. 275.

José Luis Soberanes Fernández

Muchas veces se llega a pensar que el positivismo es una filosofía que, si bien no es estrictamente analítica, puede llegar a convertirse en tal, o puede dar lugar a un sistema de pensamiento analítico; ésta quizá sea otra de las grandes diferencias con el pensamiento de Hegel. Sin embargo, contrario a estas opiniones, es importante recalcar que el positivismo de suyo “no implica una consideración analítica de las cosas, pues desde su nacimiento mantuvo una perspectiva de totalidad, que con el tiempo había de crecer poderosamente”.<sup>12</sup>

Finalmente, para cerrar con los antecedentes y comenzar a entrar más directamente a lo que constituye propiamente el pensamiento de Comte, Sanguineti nos dice que el *Discours sur l'esprit positif* explica que entiende por *positivo* lo que es concreto, real, efectivo, experimental, útil para el mejoramiento de nuestra condición intelectual y moral, y por tanto constructivo y fecundo, en oposición a abstracto, quimérico, metafísico, ocioso, infecundo. Esto quiere decir que, para Comte, “los conocimientos y las cosas no se resuelven en el *ens singulare*, sino en la historia, en la economía, en la mecánica o en la lógica”. Sanguineti a este respecto aclara también que: “en el caso de Comte, el punto sintético de conexión fenoménica parece ser la ley, entendida como la expresión matemática de una invariable sucesión cuantitativa”.

Comte se propone reformar, o mejor dicho renovar, el conocimiento humano y la sociedad; y tal proyecto de reforma sólo se puede entender a la luz de su teoría de la ley de los tres estadios, “según la cual la humanidad, al igual que el alma de los individuos humanos, atraviesa tres estadios: el teológico, el metafísico y el positivo”.

Por lo tanto, el eje central de la filosofía de Comte, podríamos decir, se encuentra en la concepción que éste tiene de la historia de la humanidad, la cual se fundamenta en la idea de que el hombre sigue una trayectoria lineal a lo largo del tiempo que lo lleva hacia un progreso. A este respecto Larroyo nos dice: “La filosofía muestra que la actitud positiva del hombre es resultado del desarrollo histórico. La humanidad avanza, progresa. Transformación tal es la ley del progreso, que rige tanto en el dominio de la teoría como en los hechos de la vida en general”.

<sup>12</sup> Sanguineti, *Op. cit.*, pp. 28-29.

*El positivismo, paradigma del régimen porfirista*

Giovanni Reale dirá, citando a Kolakowski, que para Comte “el progreso humano, en su conjunto, siempre se ha llevado a cabo de acuerdo con etapas obligadas porque son necesarias desde un punto de vista natural; la historia de la humanidad es un desplegarse de la naturaleza humana”.<sup>13</sup>

Los tres estadios son tres etapas históricas de desarrollo del intelecto humano, las cuales se pueden comparar con las etapas de desarrollo intelectual de una persona. Larroyo lo expone del siguiente modo: “El niño se satisface con explicaciones atribuidas a seres trascendentes, tal vez mágicos; el joven, razonador, busca ya causas permanentes, aunque imaginadas. El hombre maduro y prudente, se limita a la observación de los hechos y al descubrimiento de sus leyes”.<sup>14</sup>

De este modo el primer estadio alcanza su meta con el monoteísmo cristiano ya que se sustituyen las numerosas divinidades. El segundo alcanza su meta cuando concibe una gran entidad, es decir la naturaleza, en lugar de muchas. Eventualmente el segundo estado se supera sólo a través de la ciencia positiva, la cual representa el tercer estadio, el más importante según Comte.

Resumiendo de manera más breve, podemos explicar el progreso que se da a lo largo de la historia de la humanidad según Comte de la siguiente manera: En el estado teológico, es decir el primero, el hombre asigna la explicación de los fenómenos físicos a entidades sobrenaturales; en el metafísico —o segundo estadio— atribuye estas explicaciones a las esencias, las ideas o las fuerzas abstractas; en el positivo —es decir, el tercero— el hombre renuncia a la pretensión de explicar las últimas causas y obtener conocimientos absolutos, se centra solamente en la observación y las leyes efectivas que puede formular a partir de las relaciones de sucesión y semejanza. En conclusión, como hemos dicho antes, los tres estadios son como tres estados de la edad del hombre: infancia, juventud y madurez adulta.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 277.

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. XXXVII.

<sup>15</sup> *Cfr. Reale, Op. cit.*, pp. 274-275.



José Luis Soberanes Fernández

Hemos explicado ya cómo se conforma el andamiaje de lo que Comte llama la ley de los tres estadios, así como su supuesto progreso en la historia. Ahora nos gustaría centrarnos en lo que es para él la etapa crucial y más importante de la historia evolutiva intelectual de la humanidad: el tercer estadio, el estadio de la ciencia positiva. Este estadio se caracteriza porque en él todos los saberes habrán alcanzado el método positivo y las ciencias podrán unificarse bajo la batuta reguladora de la filosofía positiva que establecerá la correcta armonía y relación que debe haber entre ellas;<sup>16</sup> para alcanzarlo, por lo tanto, lo que se debe hacer es que todos los saberes se adecuen al método positivo. Comte, en este sentido, sería una especie de consumidor del estadio positivo ya que, según él, en el tiempo en que él vivía ya todos los saberes habían alcanzado (o estaban en proceso de) el estadio positivo y él se proponía hacer que aquellos saberes faltantes lo implementaran también. Según Comte, desgraciadamente el único ámbito en el que no se utiliza el método positivo es el estudio de los fenómenos sociales; para Comte esto constituye una laguna que se debe llenar para que se constituya la filosofía positiva. Lo que él hará será proponer una ciencia que pueda llenar este hueco y llevar el campo de las investigaciones sociales al nivel de la ciencia positiva.

Ahora bien, las ciencias están organizadas, en una jerarquía ascendente en la cual el grado de complejidad de cada una va aumentando de acuerdo a su objeto de estudio. Asimismo, las ciencias superiores presuponen a las inferiores: cada ciencia presupone a la que está justo debajo de ella y así sucesivamente. El orden de las ciencias en orden ascendente es: astronomía, física, química, biología y sociología. Como ya se ha dicho, la única de éstas que aún no ha logrado alcanzar el estadio positivo, era la sociología. "En opinión de Comte, las vías para lograr el conocimiento sociológico son la observación, el experimento y el método comparativo". En cuanto a las demás ciencias el progreso ha ido produciendo que cada una de ellas vaya pasando al estadio positivo.

La tesis de Comte es que: "Las crisis sociales y políticas no se pueden resolver sin un conocimiento adecuado de los hechos sociales y políticos".

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.278.

*El positivismo, paradigma del régimen porfirista*

La sociología es, tal como la propone, una especie de física social que sirve para estudiar los acontecimientos sociales como si fueran fenómenos naturales. Dicha ciencia busca ante todo, la formulación de leyes que permitan prever los fenómenos sociales; la previsión conduce a la acción. "La ley es necesaria para efectuar previsiones, y a su vez éstas son necesarias para la acción del hombre sobre la naturaleza".

A este respecto Giovanni Reale dirá: "Siguiendo las huellas de Bacon y de Descartes, Comte piensa que la ciencia es la que suministrará al hombre un dominio sobre la naturaleza". Sin embargo, el conocimiento científico no es solamente práctico, sino que es, ante todo, conocimiento teórico: "Comte se muestra muy claro acerca de la naturaleza teórica de los conocimientos científicos, que hay que distinguir con toda nitidez de los que son técnico-prácticos". Tomando esto en cuenta dirá Giovanni Reale que, según Comte "la mera erudición consiste en hechos sin leyes; en cambio, la verdadera ciencia está constituida por leyes controladas que se refieren a los hechos".<sup>17</sup>

Para Augusto Comte, sin embargo, la sociología juega un papel fundamental más allá de simplemente constituir la ciencia que cerraría el círculo de saberes que pertenecen al método positivo. La sociología puede prever los fenómenos sociales: "A través del razonamiento y la observación la sociología puede establecer las leyes de los fenómenos sociales". Pero su labor tiene repercusiones no sólo en el ámbito científico sino también en el ámbito social. El papel de la sociología será el de solucionar las crisis sociales de las cuales hemos hablado antes. Es por ello que Giovanni Reale dice que según Comte: "Para llegar hasta el orden social, saliendo de una sociedad en crisis, es necesario saber. El conocimiento está constituido por leyes contrastadas mediante hechos. En consecuencia, si queremos solucionar la crisis de la sociedad, es preciso descubrir sus leyes".<sup>18</sup>

Recordando brevemente los dos estadios de los cuales hemos hablado antes, al estado teológico le corresponde una supremacía del poder mi-

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.276.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

José Luis Soberanes Fernández

litar (tal es el caso del feudalismo); al estadio metafísico le corresponde la revolución (que comienza por la reforma protestante y acaba con la revolución francesa). Esto es relevante porque al estadio positivo lo que le corresponde es la sociedad industrial.

La sociología depende, de cierta forma, de la biología ya que estudia al hombre, el cual es un ser biológico. Sin embargo, los hechos sociales tienen su propia especificidad. Es por eso que Larroyo nos dice en su estudio sobre el positivismo que para Comte: “Los fenómenos sociales, empero, están sometidos a todas las leyes de la vida orgánica en general y, por tanto, a la influencia de todos los fenómenos naturales, incluidos los astronómicos”. Y posteriormente agrega que: “el mismo Comte rehusaba ver una oposición cualquiera de naturaleza entre el instinto del animal y la inteligencia del hombre”.<sup>19</sup> Es decir que para Comte la distancia entre la biología y la sociología se acorta debido a que en estricto sentido no existiría una diferencia entre las funciones biológicas y los procesos mentales. Sin embargo, Comte también dice que la sociología “no es (...) una disciplina particular entre otras, sino una síntesis de todas las ciencias positivas”. La sociología según Comte sería “una historia a la vez que una síntesis, y tiende, vista su universalidad, a confundirse con la misma filosofía positiva”.<sup>20</sup>

Asimismo, la sociología se vale de otras ciencias (como la biología, con la cual como hemos dicho guarda cierta cercanía) pero tiene su propio método, éste es “la observación del pasado, el método histórico”. No es acumulación de datos históricos sino que busca leyes generales y un orden necesario. Ese orden necesario es de lo que se ocupa la *estática*. “Pero tal orden contiene en sí la razón de las transformaciones que está llamado a sufrir”. Las transformaciones son el progreso y eso lo estudia la *dinámica social*. “Así, el progreso no es sino el desarrollo del orden”.

Según lo expuesto por Francisco Larroyo: “En la tercera etapa del pensamiento de Comte se le asigna a la sociología una tarea expresa: la de instituir la religión de la humanidad”.<sup>21</sup> Es decir que a partir de este pun-

---

<sup>19</sup> *Op. cit.*, p. XLI.

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. XLII.

*El positivismo, paradigma del régimen porfirista*

to lo que hasta ahora era un sistema filosófico denominado *positivo* se convierte, por voluntad del mismo Comte, en una filosofía humanista de proyección religiosa.

Al hablar sobre su propuesta para hacer del positivismo una filosofía humanista Comte hace una distinción entre población objetiva y población subjetiva. Objetiva son las personas presentes, subjetiva son las del pasado y futuro; entre todas forman al Gran Ser que es la humanidad. Comte dirá que: "Nosotros trabajamos siempre para nuestros descendientes, pero bajo el impulso de nuestros antepasados, de los cuales derivan a la vez los elementos y los procedimientos de todas nuestras acciones". La humanidad objetiva, por lo tanto, se subordina de este modo a la subjetiva. Para Comte la continuidad del género humano es garantizada por el progreso.

Ahora bien, para poder exponer de qué modo Comte pasa de formular la ciencia de la sociología a proponer una nueva *religión de la humanidad*, nos gustaría retomar lo que nos dice Larroyo en su análisis sobre el *Plan de trabajos de científicos* de Comte, ya que nos parece nos ayudará a vislumbrar las intenciones de Comte.

Según Comte, el plan seguido tanto por los pueblos como por sus gobernantes a lo largo de los años para reorganizar la sociedad ha sido fallido. Algo se está haciendo mal: El defecto general de la marcha seguida por los pueblos y por los reyes en la persecución del plan de reorganización reside en que unos y otros se han formado hasta ahora una idea extremadamente falsa de la naturaleza de un trabajo semejante, y en consecuencia, han confiado esta importante misión a hombres incompetentes.<sup>22</sup>

Para cualquier reorganización hace falta un proceso largo y complejo, no se puede hacer la reorganización de la noche a la mañana sino que hacen falta largos esfuerzos por mucho tiempo. Con la sociedad sucede lo mismo que con la ciencia, los cambios pasan por un proceso que lleva tiempo.<sup>23</sup> Dice Comte al respecto que:

<sup>22</sup> Cfr. Larroyo, *Op. cit.*, Aquí Larroyo traduce y comenta, p. 9.

<sup>23</sup> *Idem*, p. 10.

José Luis Soberanes Fernández

Cuando una ciencia cualquiera se reconstituye de acuerdo con una teoría nueva suficientemente preparada ya, se produce, se discute y se establece en primer lugar el principio general; después, mediante un largo encadenamiento de trabajos, se consigue llegar a formar en todas las partes de la ciencia una coordinación que nadie en su comienzo hubiera estado en disposición de concebir, ni aun siquiera el inventor del principio. (...) Por lo tanto, hay que concluir de esta primera clase de consideraciones que los pueblos no han comprendido hasta el presente el gran trabajo de la reorganización social.

La sociedad, para ser considerada como tal, debe de dirigir todos los esfuerzos y acciones tanto individuales como colectivas a un solo fin general.<sup>24</sup> Respecto a esto Comte nos dice lo siguiente:

Por otro lado, no hay más que dos fines de actividad posibles lo mismo para una sociedad, por numerosa que sea, que para un individuo aislado. Son la acción violenta sobre el resto de la especie humana, o la conquista, y la acción sobre la naturaleza para modificarla a favor del hombre, o la producción. (...) El fin militar era el del antiguo sistema; el fin industrial es el del nuevo.

Continuando con esta crítica que hace Comte al proceso de desarrollo de las reformas sociales, éste distingue la organización social en dos dimensiones muy necesarias cada una: la teórica y la práctica; su crítica es que nos hemos enfocado sólo en la práctica dejando a la teórica de lado siendo ésta última la más importante y el fundamento de la práctica. Así como la teoría precede a lo práctico, en cada uno de los estadios que Comte distingue en la historia del progreso humano hay una ideología que sustenta a la práctica y le da forma.

Una vez dicho lo anterior creemos que se pueden entender con mayor facilidad las aspiraciones que tiene Comte al formular una religión de la humanidad, no se trata simplemente de producir un cambio radical en el campo de las ciencias sino de asumir una labor que, ante los ojos de Comte, se presenta casi como una santa cruzada, la cual consiste en llevar a la humanidad hacia el último estadio de desarrollo. Giovanni Reale nos dice respecto a esto que: "En la última gran obra de Comte, *El Sistema de política positiva* (1851-1854), el propósito comtiano de re-

---

<sup>24</sup> *Ibidem* p.12.

*El positivismo, paradigma del régimen porfirista*

generar la sociedad basándose en el conocimiento de las leyes sociales asume la forma de una religión en la que se substituye el amor a Dios por el amor a la humanidad”.<sup>25</sup> Larroyo explica lo anterior de la siguiente manera: “El dogma medular de la religión positiva es la Humanidad (...) en la religión positiva el individuo se salva y sobrevive en los otros”.<sup>26</sup>

Vemos así que Comte ya no sólo propone un nuevo sistema de pensamiento, sino que cree firmemente que para llegar a consumir su labor de salvar a la humanidad debe fundar una nueva religión. Comte admira el catolicismo y su estructura, así que propone que la nueva religión la adopte: “La humanidad es el gran ser; el espacio, el gran medio ambiente, y la tierra, el gran ídolo: tal es la trinidad de la religión positiva”.<sup>27</sup>

La nueva religión también debe tener su liturgia y sus ritos, así como previamente hubo Teocracia y Teolatría, la religión positiva traerá una Sociocracia y una Sociolatría. “El Catecismo positivista y el Calendario positivista establecen la liturgia minuciosa de la nueva religión”.<sup>28</sup> Para Comte es necesario que exista dicha religión ya que, según él, el hombre es un ser religioso: “La religión es el comienzo y el fin de la humanidad, merced a que el hombre es, por naturaleza, un ser religioso”.

Ahora bien, a partir de la religión de la humanidad surge también una nueva moral. Comte le otorga una gran importancia a la moral dentro de la sociología y también dentro de la religión positiva: “Una vez que la ciencia profana (astronomía, física, química, biología) haya estudiado el conocimiento del medio, la ciencia sagrada (la sociología) emprende el estudio del alma en su existencia colectiva, cuyo superior criterio lo da la moral”.

Para Comte “La religión positiva encierra, en efecto, una moral, en cuanto coordina los actos y sistematiza los sentimientos, da unidad a la vida total del individuo a la vez que armoniza las energías individuales”.

Según Comte hay un proceso de moralización, éste sigue una ruta, la cual se constituye de la siguiente manera: “comienza tomando por cen-

---

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 279.

<sup>26</sup> *Op. cit.*, p. XLIV.

<sup>27</sup> *Cfr. Reale, Op. cit.*, p. 279.

<sup>28</sup> Larroyo, *Op. cit.*, p. XLIV.

José Luis Soberanes Fernández

tro de su acción, la realidad individual, más tarde, se eleva a la ley de des-  
envolvimiento humano exigiendo al hombre vivir para la Humanidad”.

Finalmente, la moral positiva se consolida en el lema que ya hemos  
mencionado anteriormente, es decir aquel de Amor, Orden y Progre-  
so. Larroyo lo dice de la siguiente manera estableciendo una analogía  
con la moral de Adam Smith: “La moral positivista es una moral social,  
inspirada en la moral de la simpatía de Adam Smith. Realiza y legitima  
la fórmula sagrada: “El orden por base, el amor por principio, el progreso  
por finalidad”.<sup>29</sup>

Finalmente, nos gustaría hacer una recapitulación general del positi-  
vismo comteano basándome en diez precisos puntos señalados por  
Giovanni Reale en el estudio que hace del positivismo de Comte. Ta-  
les puntos, que resumen fielmente el sistema positivista propuesto por  
Comte, son los siguientes:<sup>30</sup>

1. Primado de la ciencia. El conocimiento válido para Comte es únicamente aquel que proporcionan las ciencias naturales.
2. “El método de las ciencias naturales (descubrimiento de las leyes causales y el control que estas ejercen sobre los hechos) no sólo se aplica al estudio de la naturaleza sino también al estudio de la sociedad”.
3. La sociología es el resultado del programa filosófico positivista.
4. “Se exalta la ciencia en cuanto único medio en condiciones de solucionar en el transcurso del tiempo todos los problemas humanos y sociales que hasta entonces habían atormentado a la humanidad”.
5. “Optimismo general, que surge de la certidumbre en un progreso imparable”.
6. El positivismo como influenciado por el romanticismo: Algunos especialistas (autores como Kolakowski) identifican al positivis-

<sup>29</sup> Larroyo, *Op. cit.*, p. XLV.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, pp. 272-273.

*El positivismo, paradigma del régimen porfirista*

mo como parte integrante de la mentalidad romántica. “En el caso del positivismo, sin embargo, sería la ciencia la que resultaría elevada a la categoría de infinito”.

7. El positivismo como influenciado por la ilustración: Otros autores (por ejemplo Geymonat) identifican al positivismo como heredero de la ilustración: “la fe en la racionalidad científica como solucionadora de los problemas de la humanidad, o incluso la concepción laica de la cultura”.
8. “El positivismo (...) se caracteriza por una confianza acrítica y a menudo expeditiva y superficial en la estabilidad y el crecimiento sin obstáculos de la ciencia”.
9. Sin embargo, el positivismo termina por retornar hacia aquello que tan duramente critica: “La positividad de la ciencia lleva a que la mentalidad positivista combata las concepciones idealistas y espiritualistas de la realidad” (...) “aunque ellos cayeron también en posturas metafísicas tan dogmáticas como aquellas que criticaban”.
10. Finalmente: “Los rasgos ilustrados del positivismo, indujeron a algunos marxistas a considerar que la acostumbrada interpretación marxista —según la cual el positivismo no es más que la ideología de la burguesía en la segunda mitad del siglo XIX— es insuficiente y, en cualquier caso, posee un carácter reductivo”.

El positivismo, como hemos visto hasta ahora, fue un sistema filosófico que, así como tomó varios elementos de las corrientes de pensamientos que lo precedieron y que le fueron contemporáneas, también influiría significativamente en corrientes que surgieron posteriormente o incluso a partir de él. De cualquier modo, una de las más duras críticas que se le hace al positivismo, muy en específico al positivismo de Augusto Comte (de hecho al mismo Comte), es que en última instancia, si se le conceden todas sus premisas y se sigue la línea propuesta por él, se termina regresando eventualmente a los inicios que tanto habían sido objetados en un principio y que eran justo aquello que la ciencia positiva se proponía dejar atrás. Las pretensiones del positivismo de



José Luis Soberanes Fernández

Comte no sólo regresan a la metafísica sino que incluso llegan al extremo de querer imponer un sistema global que no sólo afecta a la esfera religiosa sino que incluso encuentra su último fundamento en ésta. Las pretensiones de Comte son evidentemente de una grandilocuencia que muchos autores después de él criticarán y que, probablemente, sean la clave para terminar de desprestigiar sus sistema por completo. Sin embargo, dice Sanguinetti, “actualmente el positivismo, aunque con otros nombres, continúa como actitud de fondo en muchos sectores científicos, educativos y políticos, con los diversos matices que se han desarrollado a lo largo de su trayectoria histórica y la dinámica propia que llevan consigo”.<sup>31</sup>

Uno de los más grandes críticos de Comte sería John Stuart Mill, el cual en algún momento se había declarado su seguidor pero eventualmente lo abandona cuando Comte comienza, en la última etapa de su pensamiento, a formular sus grandes discursos de exagerada ambición sobre cambiar a la humanidad por medio del establecimiento de una nueva “religión de la humanidad”. Según Mill, el verdadero positivismo no fue fundado por Comte sino que ya se había ido desarrollando con anterioridad sobre todo en el ámbito intelectual anglo-sajón. Mill cree que los verdaderos fundadores del positivismo, o mejor dicho aquellos que establecieron sus bases más sólidas, fueron Newton, Hume, Thomas Brown, Bentham, James Mill (padre de John Stuart) y Sir Hamilton. La doctrina de Comte, sentenciará Mill, “no es original, sino que es más bien una característica de la época a la que él se adhiere con fuerza”.<sup>32</sup>

## Bibliografía

Comte, Auguste. *Cours de Philosophie positive*, Textes philosophiques commentés Collection dirigée par Laurence Hansen-Love, édition électronique.

Gilson, Étienne. *La unidad de la experiencia filosófica*, Carlos Amable Baliñas Fernández (trad.), Madrid, Rialp, 1998.

Larroyo, Francisco, *Augusto Comte. La Filosofía Positiva*, México, Porrúa, 1979.

---

<sup>31</sup> *Op. cit.*, p. 33.

<sup>32</sup> *Cfr.* Sanguinetti, *Op. cit.*, p. 33.

*El positivismo, paradigma del régimen porfirista*

Reale, Giovanni y Dario Antiseri. *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, trad: Juan Andrés Iglesias. Herder, Barcelona 1988

Sanguinetti, Juan José. *Augusto Comte: Curso de Filosofía Positiva*, Madrid, Editorial Magisterio Español, , 1977

Zea, Leopoldo. *El Positivismo en México : nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de cultura económica, 1990.

\_\_\_\_\_. "El positivismo" en *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, UNAM, 1985. pp. 227-247